

A COACHMAN / MABU

La rueda de la vida

QUIM CASAS

Los títulos de crédito de *A Coachman* (1961), muy modernos, aparecen sobre la silueta casi quemada, blanco sobre fondo negrísimo, de la rueda de un carromato girando sin parar. La rueda de la vida. La rueda de la fortuna. La rueda del carro del protagonista del film, un buen hombre, en el sentido más literal posible del término, que intenta seguir viviendo de su trabajo como cochero. Pero los carros tirados por caballos están en crisis ante el auge de los automóviles, y la dueña de los carromatos, una empresaria sin escrúpulos, está pensando en vender los caballos. El protagonista representa una forma de vida que toca a su fin. Pero está finalizando con una gran dignidad.

A Coachman es el cuarto largometraje de su director, Kang Dae-jin, nombre fundamental en el melodrama coreano de los sesenta centrado en las relaciones entre padres e hijos en un contexto social humilde. Es también el primero en obtener un galardón importante en un festival internacional, el premio especial del jurado en Berlín. No es de extrañar que conectará con plateas occidentales porque se basa también en las fuentes neorealistas



tas que causaron furor la década anterior. Los personajes viven en otro barrio de chabolas, no tan decrepito como el de *Aimless Bullet*, otra piedra angular del cine coreano dirigida el mismo año por Yu Hyun-mok; y en la primera secuencia, uno de los hijos del cochero es perse-

guido por las estrechas callejuelas sin adoquinar porque ha robado una bicicleta, como en el célebre film de Vittorio de Sica.

Si en algunas cosas conecta con el cine social europeo de los mismos años, en muchas otras es un producto que responde a las exi-

gencias y necesidades de la sociedad coreana del momento. Uno de los puntos fuertes del film, que es mucho más coral que individual, reside en las relaciones del protagonista principal con sus cuatro hijos: el mayor estudia abogacía y el menor sigue callejeando y enre-

dándose en peleas, mientras que la hija pequeña frecuenta los bares con una amiga en busca de un buen partido y la cuarta, sordomuda de nacimiento, es maltratada por su esposo.

“Ante los hombres tienes que fingir que el mundo es tuyo”, le dice la amiga a la hija mientras le enseña a contornearse para atraer a un posible marido. Fingimiento para alcanzar una meta en una sociedad donde la posición social es el bien máspreciado. Esta conversación sigue a la secuencia en la que el padre increpa a su yerno por golpear a su hija. Entre ambas situaciones se evidencia una visión realista del papel de la mujer en la sociedad surcoreana de la posguerra. Especialmente bella es la relación con la hija sordomuda: protección, cariño y comprensión para alguien que es pobre, mujer e incapacitada en un mundo que absorbe a quienes le resultan molestos. Y particularmente delicado es el vínculo oculto que el cochero tiene con la sirvienta de su jefa, coronado con una escena en la que van juntos al cine porque eso es lo que realmente desean. El final, en un Seúl nevado, es muy hermoso, digno colofón a una película sobre la estima y la supervivencia.

MIST / ANGAE



Viaje al pasado

ENRIQUE GARCELÁN (CineAsia)

A pesar del golpe de Estado del general Park Chung-hee en 1961, Corea del Sur vivió su época dora-

da cinematográfica a lo largo de la década de los sesenta. El realizador Kim Soo-yong, con más de un centenar de obras en su filmografía, se caracterizó por las adaptaciones

literarias, como es el caso de *Mist* (1967). Un melodrama protagonizado por dos de las estrellas del momento: Shin Sung-il (que da vida a Gi-jun, un joven que ha escapado

de la pobreza gracias a un matrimonio de conveniencia en Seúl) y Yun Jeong-hie (una profesora de música que se encuentra con el joven cuando regresa a su pueblo natal). Una pareja cinematográfica que rodaría más de una cincuenta de películas y que sumerge al espectador en uno de los melodramas de mayor éxito de la época.

El joven Gi-jun nada en la abundancia en Seúl. Pero el hastío le hace buscar una excusa para ausentarse de sus obligaciones en la empresa en la que trabaja. Visitar la tumba de su madre en su olvidada aldea será el pretexto para iniciar un viaje hacia el pasado en el que se reconocerá en cada uno de los callejones por los que pasea. En el pueblo, sumido en la niebla, encontrará a In-suk, una profesora de música que malvive dando clases, esperando una oportunidad para salir de allí. Ambos son las dos caras de la misma moneda. Dos almas paralelas a las que la vida no ha dado ninguna oportunidad.

En *Mist*, no sólo destaca el drama pasional que vivirán Gi-jun e In-suk. La maestría de Kim Soo-yong se refleja en cómo emplea el lenguaje cinematográfico al servicio de la historia. El uso del *flash-back* actuará a modo de puerta de entrada al pasado. A unos recuerdos que se fundirán con la realidad hasta confundirse. Además, el film destaca por la crítica social

en forma de planos demoledores, como la imagen de una prostituta muerta en la noche y recogida con total normalidad por un policía, o la diferencia de clases, impronta que marca a los dos personajes principales, que nacieron en la pobreza. La niebla y la música también son dos elementos claves para entender la red de emociones que se tejen en *Mist*, cuyos protagonistas son sinónimos del aislamiento en el que vive una sociedad que es pobre y que no tiene más remedio que esconderse, agazaparse y esperar su momento para escapar. La meta es Seúl, la gran ciudad, donde tendrás que vender tu alma si quieres sobrevivir.

Dos anécdotas para el espectador antes de ver la película. La primera viene de la mano de Park Chan-wook, que dijo refiriéndose al actor Shin Sung-il: ‘Si Japón tiene a Toshiro Mifune; Italia disfruta del espléndido Marcello Mastroianni, y Gregory Peck es el eterno galán estadounidense, Corea tiene a Shin Seong-il. Es imposible conocer la cinematografía coreana sin pasar por él’. Y la segunda, referida a la actriz Yun Jeong-hie que, a pesar de rodar más de 200 películas entre los años 60 y 70, fue rescatada para la gran pantalla por Lee Chang-dong en 2010 y la actriz ofreció una de las interpretaciones de su vida: la abuela Mi-ja en la extraordinaria *Poesía*.